

Enl. Mariología 46 (1996)

(44-60)

Mariología Patristica

3

Maria, Nueva Eva en

JUSTINO, IRENEO,

TERTULIANO Y AGUSTIN

JOSÉ M^{ra} CANAL

Dos grandes apologistas del siglo XIX, el cardenal Newman y el abogado católico francés, Augusto Nicolás, advirtieron y subrayaron que el primer título social que la antigüedad cristiana y los santos padres de la Iglesia atribuyeron a la Virgen María fue el de Nueva Eva. Con esto los Padres daban un paso con respecto a los datos del Evangelio, en el cual se evidencian sólo dos prerrogativas personales que son la virginidad perpetua y la maternidad divina, expresadas comúnmente con los títulos o atributos de «la Virgen María», «la Virgen madre», «la madre de Jesús», «la madre del Señor», etc (1).

Combinando varios textos de la Biblia, del A. y del N. Testamento, dedujeron ellos, como conclusión teológica, el nuevo título social de Nueva Eva, prerrogativa que dice relación de María con la humanidad, con los fieles cristianos, con la misma Iglesia de Jesucristo.

En este nuevo título, que podemos denominar fundamental en esta relación de María, se hallan comprendidos, como es lógico, otros, que los teólogos y doctores de las épocas posteriores se encargaron de explicar e iluminar, como son los de «mediadora entre Jesús y los hombres, corredentora, abogada de los pecadores, madre espiritual de los hombres, madre de la Iglesia», etc.

En este estudio vamos a considerar brevemente la doctrina que sobre este título nos dan san Justino, san Ireneo, Tertuliano y san Agustín. Si citamos o mencionamos algún otro santo Padre será sólo de pasada o como complemento de lo dicho. Estos autores han sido ya estudiados por muchos teólogos modernos, sobre todo a partir de Dionisio Petavio (m. 1652). Por eso aquí no podemos descubrir nada nuevo, ni ofrecer conclusiones novedosas. Podemos e intentamos ofrecer un resumen de lo que estos docto-

(1) Para el texto de J. H. NEWMAN: W. J. BURGARDT, «María en la patristica occidental», en J. B. CAROL, OFM, *Mariología*, Madrid, BAC, 1964, 112. A. NICOLAS, *La Vierge Marie vivante dans l'Eglise*, libro III, cap. 4, ed. 4^a, Paris 1864 (*La V. M. et le plan divin*, t. IV, pp. 75-128).

res nos enseñan sobre este punto, e iluminar o discutir algunos conceptos que aún permanecen poco aclarados o definidos (2).

1.- SAN JUSTINO (m.c.165)

Nació este gran hombre en los primeros años del siglo II de nuestra era, de una familia helenista pagana, en la ciudad Flavina Neápolis, hoy llamada Naplusa, que es la antigua Sikem, en la región de Samaria (Palestina). Ya desde su juventud sintió inclinación y hasta pasión por los estudios, en particular por la filosofía y en consecuencia, realizó estudios en varias escuelas: con los estoicos, con los peripatéticos, con los pitagóricos y al fin los platonicos, y esto sucesivamente, hasta que por fin, decepcionado por todos sus maestros y guiado por un viejo doctor cristiano, abrazó la fe católica, en la cual se instruyó a fondo y por la cual luchó con denuevo hasta sellarla con el martirio (3).

Justino, apellidado por Tertuliano «filósofo y mártir», fue un escritor fecundo, que tuvo el mérito de haber abierto camino en una selva virgen, es decir, que fue uno de los primeros que trataron de explicar los dogmas de nuestra fe. Sus obras vienen enumeradas con diligencia por su compatriota Eusebio de Cesarea, en su *Historia eclesiástica* y son: dos *Apológicas* de la fe, *Diálogo con Trifón*, *Discurso contra los griegos*, *Contra todas las herejías*, *Contra Marción*, *La Soberanía de Dios*, *Sobre el alma* (4). De ellas sólo se han conservado las dos primeras, pero ellas solas nos demuestran bien el talento y el estilo de este gran pensador.

Es en este libro donde Justino establece la relación entre la obediencia de María y la desobediencia de Eva, por lo cual nos preguntamos si se trata de una obra auténtica o bien es una obra espúrea y posterior. Porque, en efecto, algunos modernos patólogos han dudado de esa autenticidad. Uno de ellos fue monseñor G. Jouassard, que apunta su duda en dos de sus artículos, de los años 1949 y 1954. En el segundo escribe:

(2) D. PERRAUS (Pétau), *De Theologicis dogmatibus. De Incarnatione Verbi*, t. VI, Venecia 1745 (libros X-XV). El libro XIV, pp. 194-225, está dedicado a la Sma. Madre de Dios. Cita de Ireneo, en cap. IX. Ya san Pedro Canisio, en su magna obra *De Maria Virgine incomparabili et Dei Genitrice* (Ingolstadt, 1577, libro II, cap. VI, pp. 130 y ss. *De Virginitate B.M.V.*) cita los textos de Justino, Ireneo, etc.

Un estudio de conjunto sobre estos autores y abundante bibliografía en: E. TOMOLO, OSM, art. «Padres de la Iglesia» en *Nuevo Diccionario de Martirología*, ed. S. de Fiores y S. Meo, Madrid 1988, pp. 1514-1554.

(3) Noticias sobre san Justino en: *Martienlexikon* (Inst. Mar. Regensb. Erzabtei St. Ottilien, Alemania), 1988, 6 vols. De Justino, art. de M. Dursf., t. III, 489-491. Ver además: B. ARVANDER, *Patrología*, Maritini 1956, nº 98 y ss. J. QUASTEN, *Patrología*, Madrid, BAC, 1961, I, 190-211.

(4) EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, Madrid, BAC, 1973, I, 239.

On sait que l'origine de ce Dialogue a été contestée, et pour ce motif en particulier que l'ouvrage, sur le pont qui nous occupé, pourrait dépendre de saint Irénée, au lieu d'en être la source (5).

Al leer estas afirmaciones de tan eminente profesor, queda uno alarmado y desconcertado, pero se recobra la tranquilidad cuando se constata que las someras dificultades apuntadas por varios alemanes han sido ya bien disipadas por el jesuita L. Fonck, fundador y primer director del Instituto Bíblico de Roma (6).

Aparte de eso, la autenticidad de la obra está ya bien afirmada por Eusebio de Cesarea, quien, además de atribuirla sin ambages a Justino, nos ofrece otros detalles. Vale la pena transcribir sus palabras:

«Justino nos ha dejado buen número de obras, útiles por demás, testimonio de una inteligencia cultivada y empeñada en las cosas divinas... Compuso también un *Diálogo contra los judíos*, diálogo que sostuvo en la ciudad de Efeso con Trifón, el más ilustre de los hebreos de aquel tiempo» (7).

No podemos alegar aquí más pruebas, pero basta decir en resumen que si dudamos de la autenticidad de esta obra, debemos dudar también, por semejantes fútiles razones, de otras obras bien acreditadas, como son *Adversus Haereses* de san Ireneo o *De Civitate Dei* de san Agustín. Ni más ni menos.

Comentando el *salmo* 21, que empieza «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?, en el que Justino ve una profecía de la pasión del Señor y comentando luego en particular las palabras de Jesús: «Es menester que el hijo del hombre sufra mucho», escribe:

«Sabemos por otra parte, que (Cristo) por medio de la Virgen se hizo hombre, a fin de que por el mismo camino que tuvo principio la desobediencia de la serpiente, por ese también ésta fuese destruida. Porque Eva, cuando aún era virgen e incorrupta, habiendo concebido la palabra que le dijo la serpiente, dio a

1.2.- Texto y comentario

(5) G. JOUSSARD, «La Nouvelle Ève chez les Pères Antécédents, en *Études mariales*, 12 81954) 35-54. El primer art. «Marie à travers la Patristique» (Materm, div. Virg., sainteté), en *Maria. Études sur la Sainte Vierge*, ed. H. du Manoir, St. Paris 1949, I, 69-157.

(6) L. FONCK, SJ, «Die Echtheit von Justins Dialog gegen Trypho», en *Biblica*, 2 (1921) 342-347. Notemos que ni las Patrologías citadas supra en nota 3, ni la *Claavis Patrum Graecorum* del CC dudaban de su autenticidad.

(7) EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Ecles.*, I, 240.

luz la desobediencia y la muerte. Pero la virgen María concibió fe y alegría cuando el ángel Gabriel le dio la buena noticia de que el Espíritu del Señor vendría sobre ella, y la potencia del alfísimo le haría sombra, por lo cual lo nacido en ella, santo, sería Hijo de Dios. A lo que ella respondió: «Hágase en mí según tu palabra». Y de la virgen nació Jesús, al que se refieren muchas Escrituras, como hemos demostrado, por quien Dios destruye la serpiente y a los ángeles y a los hombres que a ella se asemejan y libra de la muerte a quienes se arrepierten de sus pecados y creen en Él» (8).

Tenemos pues ya aquí enunciado el principio de recirculación que, unos cincuenta años más tarde, Ireneo desarrollará con más facundia y más detalles. Este principio será denominado *de emula operación* por Tertuliano, *de comprensión* por san Agustín. En el texto de Justino hay que advertir varias cosas, varios elementos. Cuando él dice que «por el mismo camino» vino la muerte, como efecto de la desobediencia de Eva, y luego la vida por la obediencia de María y por la virtud de su hijo el Cristo, se está refiriendo solamente a un concepto, que es la *virginidad* de ambas mujeres, de Eva y de María.

Antes del trato con la serpiente, Eva era «virgen e incorrupta» (*parthénos kai áphthoros*). No había tenido aún comercio carnal ni con Adán ni con nadie. Cuando aplica el calificativo «incorrupta» no sabemos si está refiriéndose a que luego fue corrompida por el dragón, el diablo, como opinaban los oñtas y como afirma el *Protoevangelio de Santiago* (9).

María, en cambio, viene solamente calificada de virgen (*parthénos*). El misterio de la concepción virginal del Verbo era un tema sagrado e intocable para la antigüedad cristiana no herética. Justino lo proclama repetidas veces en sus libros la *Apología* y el *Diálogo* (10). Fue un misterio negado por muchos herejes de los primeros tiempos, para los cuales Jesús era hijo carnal de José.

Como vemos, por el mismo camino, «por la virginidad», han venido cosas muy opuestas y contrarias. Por un lado, la desobediencia y la muerte corporal y por otro, la obediencia y la vida espiritual. Por eso podemos hablar de dos caminos paralelos y antitéticos, en parte semejantes y en parte desemejantes y contrarios.

(8) SAN JUSTINO, *Diálogo con Trifón*, 100, 4, ed. D. Ruiz Bueno, *Padres apologetas griegos* (S.II), Madrid, BAC, 1954, p. 478, PG 6, 710-714. *Corpus marianum patristicum*, ed. S. Alvarez Campos, OFM, Burgos 1970, I, p. 30, (Citaremos: CMP).

(9) Sobre el gnosticismo, oñtas, etc.: J. Tixeront, *Histoire des dogmes*, Paris 1909, I, 187 y ss. Sobre la doctrina del *Protoevangelio de Santiago*, ver infra nota 15.

(10) Ver el *Index apologeticus*, de la edición citada, de Ruiz Bueno (supra nota 8), voz *parthénos y parthénou*.

Notemos en la parte final del texto de Justino que, para él, como es lógico, el principal reparador del primer pecado no es María sino su hijo, el Cristo. El es quien *destruye la serpiente*, quien *libra de la muerte* y da la vida (espiritual).

La contraposición de Eva a María, y de María a Eva, no deja de ser una idea luminosa e interesante cuando hablamos de la historia de la economía divina en la salvación de la humanidad. Justino es el primero de los padres que la propone en sus escritos. Pero ¿es una idea original suya? Pudo serlo, entendido el talento de este filósofo cristiano. Pudo él también escucharla de labios de sus maestros.

Por otro lado, no era difícil deducir esta idea de la combinación de varios textos bíblicos. Primero, la escena del paraíso, a la que ya hemos aludido. Segundo, el verso 24 del capítulo 25 de *Sirácida*, donde se comentan las buenas y las malas cualidades de las mujeres y, en concreto, de la primera mujer:

«Por la mujer tuvo comienzo el pecado, y por causa de ella todos morimos».

Tercero, el capítulo 5 de la *Carta a los Romanos*, en la que san Pablo presenta la antítesis entre Adán y Jesucristo:

«cómo el delito de uno solo (Adán), trajo la condenación a todos así, la justicia de uno sólo (Jesucristo), trae a todos la justificación. Por la desobediencia de uno, todos son pecadores y por la obediencia de uno, todos serán constituidos justos».

De estos textos resulta una suerte de ecuación muy fácil de resolver: «Eva es para Adán lo que María es para Cristo». Es decir, si una mujer, Eva, estuvo asociada a Adán en el pecado y en la ruina, otra, María, estuvo asociada a Jesucristo en la gracia y en la restauración (11).

Otras dos fuentes posibles son Papiás de Hierápolis y el *Protoevangelio de Santiago*. En un libro de Victoriano de Pettau (m. 304), *De Fabrica mundi*, se escribe:

«El ángel Gabriel llevó a María su gozoso anuncio en el mismo día precisamente en que la serpiente sedujo a Eva. Y el Espíritu

(11) *Sirácida* (Eccl.), 25, 24, (25, 33): *A muliere initium factum est peccati, et per illam omnes morimur*. Rom. 5, 18.

Algunos autores creen ver en el montañismo el origen del paralelo Eva-María, pero esto no está probado. Ver J.C.R. GARCÍA PAREDES, «María y las diosas», en *María del Evangelio*, ed. A. AVARICO, Madrid 1994, 439.

Santo fecundó a la Virgen María exactamente en el mismo día en que se creó la luz* (12).

Algunos autores sugieren que este aforismo proviene del citado Papías y que pudo influir en el pensamiento de Justino (13). Por lo que respecta al *Protoevangelio de Santiago*, fueron varios autores alemanes los que vieron en él una fuente de Justino. Este dice que en el momento de la anunciación del Verbo, hecha por Gabriel a María, ésta *concióit fe y alegría*, y la misma expresión aparece en el citado libro. Igualmente, tanto en ese libro como en Justino, se habla de *la cueva* donde nació el Salvador. El sabio y moderno editor del *Protoevangelio*, E. de Strycker, invierte esa dependencia y afirma, con bastante razón, que es el *Protoevangelio* el que depende de Justino (14).

No mencionan estos autores otro paso del *Protoevangelio* que puede decir relación al texto de Justino. Dice ese libro:

*Al llegar el sexto mes de embarazo, retornó José de sus edificaciones y al entrar en casa se dio cuenta de que María se hallaba encinta. Entonces, hirió su rostro, se postró en tierra y lloró amargamente diciendo: "¿Quién es el que ha osado insidiar y cometer deshonestidad en mi casa, violando a mi esposa virgen? ¿Es que "se ha repetido en mí la historia de Adán"? Porque mientras él se hallaba en la alabanza divina, vino la serpiente (el diablo en forma de serpiente) y al encontrar sola a Eva la sedujo y la mancilló, y lo mismo ha ocurrido conmigo" (15).

Tenemos aquí, aunque de un modo implícito, la antítesis Eva-María, en un texto, que de ser anterior a Justino, podría haber influido en su *Diálogo*. Pero, con Strycker, lo juzgamos posterior. Insistiremos sobre el mismo al hablar de la doctrina de Ireneo.

2.- SAN IRENEO (m.c. 202)

Es oriundo del Asia menor, su ciudad natal es probablemente Esmirna donde, de niño, pudo escuchar las homilias de san

(12) VICTORIANO DE PARRAU, *De Fabrica mundi*, 9, CSEL, 49,8, PL 5, 312 A-313 A. CMO, I, p. 191.

(13) Ver BURHARDT, María en el pensamiento de los Padres orientales, en J. B. CAROL, *Marrología*, p. 488.

(14) E. DE STRYCKER, *La Forme la plus ancienne du Protoevangile de Jacques*, Bruxelles 1961, 414.

(15) *Protoevangelio de Santiago*, cap XIII, ed. A. DE SANTOS OTERO, *Los Evangelios apócrifos*, Madrid 1963, p. 157. También De Strycker, Bonaccorsi, etc., traducen por "repetir". En una versión latina antigua que subyace en la Versión James A. está *recapitulata*. Ver: J.M. CANAL, art. en *Marianum*, n.º 146 (1994), p. 49, n.º 41: "Nunquid in me, Domine, recapitulata est Ade hystrionaz". El *Pseudo-Mateo* omite este paso.

Policarpo. Nació entre 140 y 160, es decir, cuando Justino redactaba sus tratados. Es considerado el teólogo más importante de su siglo, el II. (Quasten), pero es evidente que su labor fue facilitada por los escritos del citado Justino, al que sigue en muchos puntos, y de otros autores. Completó sus estudios en Roma, donde vivió por algún tiempo, y luego fue obispo de Lyon desde 178 hasta su muerte.

Incansable adversario de todas las herejías, en particular de la falsa gnosis, que en su tiempo estaba en su mayor apogeo, escribió varias obras en su lengua materna, que era el griego, algunas de las cuales han llegado a nosotros y otras se han perdido o poseemos de ellas sólo breves fragmentos. Se precia él de haber conocido en su juventud al obispo y mártir san Policarpo y de seguir, como él, la verdadera doctrina de los apóstoles.

Eusebio enumera varias obras de Ireneo, de las cuales, para nuestro propósito, interesan de modo especial sólo dos, que se han conservado enteras en latín u otras lenguas, y son *Adversus Haereses (refutación y destrucción de la falsa gnosis)* y *Demonstración de la predicación apostólica*. Esta obra, mencionada ya por Eusebio, fue descubierta en 1904, en versión armenia y publicada en 1907 (16).

Vamos ahora a copiar algún texto de este "padre de la mariología" para hacer a continuación su comentario.

Varias veces habla Ireneo en sus dos obras de la relación o antítesis Eva-María, dado su estilo ampuloso y repetidor, estilo muy diferente del de Justino, pondremos aquí un texto del libro III del *Adversus Haereses*.

*Como aquel primer Adán fue formado y recibió sustancia de la ruda tierra, aún virgen, porque aún no había llovido ni el hombre la había trabajado, y fue plasmado por la mano de Dios, es decir, por el Verbo de Dios; de modo semejante este Verbo de Dios preexistente, naciendo de María, que aún era virgen, asumió la recapitulación de Adán.

Si el primer Adán hubiese tenido padre, es decir, hubiera nacido de semen humano, con razón (estos herejes) podrían decir que el segundo Adán fue engendrado por José. Pero si aquel Adán nació de la tierra virgen, el Verbo para hacer recapitulación de Adán tenía que nacer de modo semejante (esto es, de la Virgen María) (Libro III, 21, 10).

(16) EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.*, I, 337. *Martirektikon*, III, 313-314, art. de A. VICIANO ALTANER, n.º 122 y ss. QUASTEN, I, 276-301. El padre A. ORTEG, S.J. ha publicado muchos estudios sobre este doctor. Remitimos aquí a: *Antropología de San Ireneo*, Madrid, BAC, 1969, 244-253. Virgo Eva-virgo María.

2.1.- Texto de Ireneo sobre Eva- María

2.2.- Comentario

Por eso Lucas teje la generación de Nuestro Señor hasta Adán, contando 75 generaciones, uniendo el fin al inicio y mostrando que el mismo Señor recapitulaba en sí mismo todas las gentes, todas las lenguas, todas las generaciones que desde Adán han existido, incluido el mismo Adán, que por Pablo es denominado *tipo del futuro* (Rom 5,14) (Libro III, 22,3).

Por consiguiente también María virgen aparece obediente cuando dice: "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Pero Eva, cuando aún era virgen, aparece desobediente... Y del mismo modo que Eva, desposada con un hombre y siendo aún virgen, por su desobediencia fue causa de muerte para sí y para todo el género humano, así María, desposada con un hombre (José) y siendo sin embargo virgen, por su obediencia, fue causa de salud para sí y para todo el género humano. Y esto significa la «recapitulación» que va de Eva a María. Esta resuelve el nudo que aquella había hecho... De este modo, el nudo causado por la desobediencia de Eva fue resuelto por la obediencia de María. Es decir, lo que la virgen Eva había atado o ligado por su incredulidad, lo desató y desligó la virgen María por su fe» (Libro III, 22,3-4) (17).

Como vemos, aquí Ireneo, además del principio de *recapitulación* o de *émula operación*, ya señalado por Justino, añade el principio de *recapitulación*. Este es un concepto algo diferente y nos interesa definirlo correctamente. Tiene su origen en el vocablo griego *anakephalatosís*, compuesto de *ana*= repetición, y *kephalaton*= capital. Este vocablo aparece dos veces en el Nuevo Testamento: en la *Carta a los Romanos* (13,9) y en la *Carta a los Efesios* (1,10).

En el primer caso se dice que «todos los mandamientos se resumen en (la expresión o frase): «amarás al prójimo como a ti mismo» (versión S. de Ausejo). En el segundo: Dios Padre (según su benevolencia designio) quiso «recapitular todas las cosas en Cristo, las de los cielos y las de la tierra» (*ibidem*).

En el primer texto, el significado está bien claro: *resumir*. Pero no lo está en el segundo, como se ve por las varias significaciones que los autores atribuyen a la palabra *recapitular*: restaurar, reunir, unificar, ordenar a la Cabeza que es Cristo, etc. Remito al lector a las varias versiones del Nuevo Testamento.

Si recurrimos a los vocabularios griegos (A. Bally, W. F. Arndt, F. Zorell) o latinos (Forcellini, Gaffiot), veremos que sus autores convienen en que, tanto la palabra griega como la latina,

preceden del ambiente de los oradores y significa «resumir brevemente todo lo dicho con anterioridad» (18).

En la versión antigua latina (S. III^o) del Nuevo Testamento, en los dos casos citados arriba, se pone *instaurare*, que significa restaurar. Pero, ya san Jerónimo manifestó su admiración por tal equivalencia. Se inclina él por «resumir», como es lógico (19).

San Ireneo emplea con profusión este concepto de la *recapitulación*, tanto que Quasten llega a decir que él «es la médula de su Cristología y aún de toda su teología» (20). Pero ¿qué es lo que Ireneo intuye en ese vocablo? Un especialista responde que «por *recapitulación* entiende Ireneo la Encarnación, en cuanto que resuelve y cumple toda la historia anterior del hombre, la institución de Cristo como Cabeza de todo el universo y el hecho de que Cristo y María, con su obediencia, repararon la desobediencia de Adán y Eva» (21).

Allaner explica de este modo la mente de Ireneo:

«Cristo se ha hecho hombre a fin de que la humanidad sea definida. Esto constituye la *recapitulación*: la reconstrucción y la plenitud de la humanidad y del universo en Cristo» (22).

Y Quasten:

«Para Ireneo la *recapitulación* es resumir todas las cosas en Cristo, desde un principio. Dios rehace su primitivo plan de salvar a la humanidad, que había quedado arruinado por la caída de Adán, y vuelve a tomar toda su obra desde el principio para renovarla, restaurarla, reorganizarla en su Hijo encarnado, quien se convierte de este modo en un segundo Adán» (23).

(18) A. BALLY, *Diction. grec-français*, 9^a ed. Paris 1960. W. F. ARNDT, etc., *A Greek-english lexikon of the N.T.*, Cambridge 1964. F. ZORELL, *SL, Lexikon graecum N.T.*, 2^a ed. Paris 1961. AEG. FORCELLINI, *Lexikon totius latininitatis*, Padua 1940. F. GAFFIOT, *Diction. illustré latin-français*, Paris 1974.

El P. F. PAVT, cuya obra ha influido mucho en los autores de la primera mitad del siglo XX, escribiendo Epl. 1,10 «de réunir toutes choses dans le Christ, celles qui sont aux cieux et celles qui sur la terre». Y luego comenta: «Dans le passage parallèle, le champ de vision demeure aussi vaste mais l'union de tous les êtres soys e sceptre du Verbe incarné y est marquée d'un trait encore plus précis» (*La théologie de saint Paul*, Paris 1961, II, 109). Notar que este libro, publicado en 1908-12, alcanzaba ya la 25 edición en 1938.

El P. A. D'ALEX, *SL*, en su art. «La Doctrine de la récapitulation en saint Iréné», en *Rech. de sc. rel.*, 6(1916) 185-211, recoge sus enseñanzas, en el fondo.

(19) SAN JERÓNIMO, *In. Epist. ad Ephesios*, I, 10: PL 26, 453-454.

(20) QUASTEN, p. 284.

(21) B. STUBER, art. «Recapitulación», en *Diccionario patristico de la antigüedad cristiana*, ed. A. DE BERARDINO, Salamanca 1992, II, 1875. J. DHEILY, *Dictionnaire biblique*, Paris 1964, p. 1003: «Le mot signifie à la fois une restauration et une réunification».

(22) ALLANER, p^o 125.

(23) QUASTEN, p. 284.

Como vemos, en ese vocablo tan sencillo, «recapitular, resumir, repetir», se intenta incluir tantos conceptos diferentes. Por eso, los escritores griegos y aun los latinos, que siguen en el tiempo a Ireneo, abandonan ese complicado lenguaje, adoptando el común, como ya había hecho el luminoso Justino. Por ejemplo, Hipólito de Roma expresa ese concepto diciendo que Cristo asumió la «natura humana», semejante a la de Adán y a la de todos los hombres, para sanarla y renovarla. Y Justino había dicho que, por medio de Cristo, el Padre ordenó (*komésas*) toda las cosas (24).

Un caso curioso donde aparece el verbo recapitular (*anakephalaíōō*), con el preciso significado, es el *Protoevangelio de Santiago*, como ya hemos visto arriba, que es contemporáneo de Ireneo, y quizá dependiente de él. José dice: «Se va a repetir en mí la historia de Adán?» (25).

Una explicación sencilla del lenguaje de Ireneo pudiera ser su formación platónica, en la que se da singular importancia a las formas, y los conceptos resultan vagos y poco definidos, al contrario de lo que ocurre entre los peripatéticos, que cultivan de modo especial la lógica.

Si, pues, Ireneo se muestra original en el empleo del principio de recapitulación, en el de recirculación depende de Justino, y del mismo san Pablo, añadiendo al binomio Adán-Cristo el de Eva-María. El padre José M^{re} Bover nos da una idea exacta de ese principio:

«En su sentido formal y preciso la recirculación consiste en que el orden de la reparación corresponde antitéticamente al de la ruina. Esta correspondencia y sólo ella es el elemento característico o específico de la recirculación, que no es sino una modalidad de la reparación... En ella suelen los padres señalar cuatro binomios, que son: Adán-Cristo, Eva-María, serpiente-ángel, árbol-cruz. De estos sólo el segundo es propio de la mariología... Esta recirculación comprende además, por lo que a María respecta, la maternidad espiritual, la asociación y la solidaridad» (26).

Claro que Ireneo, en este punto, añade algo de su cosecha. Quizás por eso viene denominado «padre de la mariología». Justino silencia la obra salvífica de María, la nueva Eva. Ireneo evolucionista y la pone de relieve. Eva fue la causa de la muerte, alu-

diendo a *Sinácia* 25,24 y María fue causa de la vida. En ambos casos se sobreentiende que el papel principal corresponde al hombre, a Adán y a Cristo, como ya había subrayado Justino.

Pero se pregunta uno: ¿En qué grado es María causa de salud y de vida en el pensamiento de Ireneo? Esto es lo que se ha discutido y lo que es aún discutible. Desde luego, como asociada a su Hijo, con una acción secundaria y dependiente de la de Cristo.

Por lo que hace a la maternidad espiritual, ya en 1914, el padre P. Galtier señaló dos breves textos del libro IV del *Adversus Haereses* que a ella se refieren. El primero dice:

«Hay una nueva generación para el hombre, dada por Dios en signo de salud, y es la que proviene de la virgen por la fe» (27).

Y el segundo:

«(Cristo) el puro, de modo puro abrió la pura vulva, la que regenera a los hombres para Dios, que Él mismo hizo pura» (28).

Aquí hay algo que no podemos negar: la Virgen María, con su consentimiento a la concepción virginal del Verbo, de ese Verbo que nos da la vida y nos salva, coopera a nuestra regeneración espiritual, es decir, es en algún modo nuestra Madre espiritual.

Justino había silenciado este aspecto de la acción de María, Ireneo, en cambio, lo pone bien de relieve.

Para concluir, consideremos el texto del libro V, donde Ireneo denomina a María abogada de Eva: «Así como aquella (Eva), fue seducida por las palabras angélicas (del diablo) y desobedeció, así ésta (María), evangelizada por las palabras del ángel (Gabriel), con el fin de gestar al mismo Dios, obedeció y de este modo la virgen María se constituyó en abogada de la virgen Eva» (29).

La misma idea, y casi con las mismas frases, viene repetida en la *Demonstración de la predicación apostólica*:

«en effet, il étaí juste et nécessaire que Adam fût restauré dans le Christ a fin que ce qui est mortel fût absorbé et englouti par l'immortalité qu'Eve fût restaurée en Marie, a fin qu'une Vierge devéant l'avocate d'une vierge, la désobéissance de l'une fût effacée et détruite par l'obéissance de l'autre» (30).

(24) SAN JUSTINO, *Apología II*, 5, ed. Ruiz Bueno, p. 266. Ver *Diálogo*, 41, p. 369. Notar que la amplia cita que los editores de San Ireneo (*Adv. H.*, IV, 6,2. SC 100, p. 440, PG 7, 987 B), atribuyen a Justino, habrá que limitarla al párrafo primero, que también cita Eusebio (HE, IV, 18, 9, BAC I, 241).

(25) Ver supra nota 15.

(26) J. M^{re} BOVER, SI, en *Estudios marianos*, III, 1944, 20-21.

(27) P. GALTIER, SI, «la Vierge qui nous régénere», en *Recherches de sc. rel.*, 5(1914) 136-145. *Adv. Haer.*, IV, 33,4. PG 7, 1075 A.

(28) *Adv. Haer.*, IV, 33, 11. PG 7, 1080 B.

(29) *Adv. Haer.*, V, 19, 1. PG 7, 1175 B.

(30) «Démonstration de la prédication apostolique», n^o 33, ed. J. BARTHOUOT, SI, en *Rech. de sc. rel.*, 6(1916)391. Otra ed. en SC 62.

Aquí Ireneo parece atribuir a María una especial eficacia salvífica, al decir que ella *recapitulaba* a Eva, y venía a ser con ella su abogada. Pues el verbo francés que pone el traductor, *restaure*, arguye que el vocablo griego original era el correspondiente al latín *recapitulare*. De modo que María era como una reproducción de Eva, una segunda edición corregida y aumentada.

Como efecto de esa recapitulación, María era la salvadora, la abogada de Eva. Pero no por su actual intercesión ante Dios sino como madre del Salvador. En esto estamos de acuerdo con G. Jouassard.

Y, concluimos este apartado. La teología de Ireneo es buena, pero viene envuelta en una retórica apasionada que, en cierto grado, la oscurece. Por otro lado, su fervor y su elocuencia han promovido de modo especial la doctrina y la devoción marianas. Podríamos decir que él fue el san Bernardo del siglo II.

3.- TERTULIANO (c. 160-220)

Unos años antes de morir Justino, nacía Tertuliano, otro autor que nos interesa para nuestro propósito. Nació en Cartago, en el seno de una familia pagana, aunque hacia el 195 se convirtió al cristianismo. Tuvo de joven una buena formación científica, especialmente jurídica y retórica, en las escuelas de Roma, donde se convirtió. Una vez convertido retornó a su patria, siempre católico laico, hasta que más tarde dio su nombre al montanismo, herejía cristiana rigorista. Su actividad literaria fue intensa, legando a la posteridad un buen número de obras, todas de carácter religioso. De él dice Alfaner que «es uno de los más originales escritores latinos de la Iglesia, anteriores a san Agustín, que unía el ardor de su raza púnica al sentido práctico de los romanos» (31).

Su doctrina mariana no es abundante, y gira en torno al misterio de la concepción virginal del Verbo que él defendía contra algunos herejes. Toca también, aunque de pasada, los temas que Ireneo había hecho actuales, la recapitulación y el contraste Eva-María. Vamos pues a copiar y comentar brevemente los textos relativos a este tema.

En el libro V del *Adversus Marcionem* trae este texto:

*In dispensationem adimpletionis temprum, ut ita dixerim, sicut verbum illud in graeco sonat, *recapitulare*, id est, ad initium redigere, vel ab initio recensere omnia in Christum, quae in caelis et quae in terris» (32).

Edición esp. por E. Romero Posse, Madrid 1992 (Fuente patr. 2).

(31) *Martienlexikon*, VI, 373. ALTANER, n° 128-132. QUASTEN, I, 530-617.

(32) *Adv. Marc.* V, 17. CCL I, 712.

Se inclina él, luego, por esta segunda acepción, al escribir: *ad recensenda omnia in Christo, etiam quae in caelis.*

¿Qué entiende él por *recensare*? Gaffiot explica así este término:

*Recenser, passer en revue. Faire l'examen critique d'un écrit» (33).

Equivale según eso a revisar, recensionar, con lo cual estamos bastante lejos de la significación común clásica:

*resumir, repetir brevemente lo ya dicho», a favor de la cual está san Jerónimo.

Quizás este pasaje de Tertuliano favoreció ese concepto de recapitulación que indicó Zorell y que es hoy corriente, al comentar el primer capítulo de la *Carta a los Efesios*:

«ordenarlo, sujetarlo todo a Cristo como a la cabeza».

No insistimos porque este tema no es de importancia en este autor ni él lo relaciona con el tema Eva-María. Baste observar que tampoco el agudo Tertuliano nos esclarece el oscuro concepto de recapitulación.

En el *Adversus Marcionem*, al disertar sobre la bondad de Dios en la creación, nos ofrece este autor un texto que nos interesa:

*Eadem bonitas et adiutorium prospexit, ne quid non boni. *Non est enim, inquit, bonum, solum esse hominem* (Gen. 2, 18). *Sciebat illi (Adam) sexum Mariae et deinceps Ecclesiae profuturum»* (34).

Este último párrafo viene traducido así en *Sources chrétiennes*:

*C'est qu'il savait que le sexe de Marie et ensuite de l'Église ferait son bien».

3.2.- Un texto discutido, ¿María y la Iglesia?

(33) GAFFIOT, 1317.

(34) *Adv. Marc.* II, 4, 5. CCL I, 479. SC 368, 38.

Es decir que, para el traductor, como para muchos otros comentaristas, Tertuliano quiere decir que «el sexo de María y más tarde el sexo de la Iglesia sería beneficioso para Adán».

O, más claro, Dios da a Adán la ayuda de su mujer, del sexo femenino, pero en el caso de la defecación de Eva, Adán tendría la ayuda saludable de María y de la Iglesia. Ahora preguntamos: ¿Tiene sexo la Iglesia? Esta es «la congregación de fieles cristianos, hombres y mujeres, cuya cabeza visible es el Papa». Y en el lenguaje adopta los tres géneros: pueblo de Dios (masculino), iglesia, congregación (femenino), en latín *corpus Christi* (neutro).

Por eso, es difícil que Tertuliano conjugue aquí el sexo real de María con el sexo metafórico de la Iglesia. Y hemos de entenderlo del modo siguiente: «Dios sabía que, en el caso de la defecación de Eva, Adán había y después de él lo había de recibir María, por su parto virginal y después de él lo había de recibir toda la Iglesia». De modo que *Ecclēsiāzē* vendría en dativo y no en genitivo, y así la oposición Eva-María vendría en Tertuliano todo su esplendor (35).

También Tertuliano, como Ireneo, se vio obligado a defender el dogma católico de la encarnación del Verbo, de la concepción virginal, contra el docetismo gnóstico. Y para ese fin escribió el libro *De Carne Christi*, en el cual se expone, de nuevo y a su modo, el paralelismo antitético entre Eva y María. El texto es un poco extenso, pero vale la pena considerarlo:

«Sed tota novitas ista, sicut et in omnibus, de veteri figurata est rationali per Virginitatem dispositione, homine Domino nascente. Virgo erat adhuc terra, nondum opere compressa, nundum sementi subacta, ex ea hominem factum accipimus a Deo in animam vivam (Gen. 2,5-7).

Igitur si primus Adam ita traditur, merito sequens vel novissimus Adam (1 Cor 15,45), ut Apostolus dixit, proinde de terra, id

(35) Son muchos los autores que admiten que Tertuliano habla aquí conjuntamente del sexo de María y de la Iglesia. Ver por ejemplo H. COATHALEM, *St. Le Patellisme entre la S. Vierge et l'Eglise*, Roma 1954, 33, nota 5. A. MUELLER, *Ecclēsiāzē-Maria*, Friburgo de S., 1955, 87, y otros. Apuntan muchas dudas los siguientes: G. JOUSSAUME, art. en *Études mar.*, 12/1954) 42, C. DILLENSCHEIDER, *CSSR. Marie dans l'économie de la création renouée*, Paris 1957, 132. C. POZO, *St. Maria en la obra de la salvación*, Madrid, BAC, 1990, 34.

Sobre el sexo de la Iglesia, observamos que ella se compone en realidad de hombres y mujeres, de ambos sexos. San Pablo la personifica, y usa la metáfora de la «virgen casta» que se desposa con Cristo. Pero también la compara con «el varón perfecto», con «el cuerpo místico de Cristo», etc. Por eso, San Agustín diserta sobre el sexo de la Iglesia en un sermón y dice: «Tota ergo Ecclesia et femina appellatur et vir... Si femina, vir eius Christus, si vir, caput eius Christus» (Sermo Mar., 20, 2, Ed. Mornin, en *Misc. agostin.*, I, 310. Ed. BAC, *Obras*, X, p. 235-64 A).

est carne nondum regenerationi resignata, in spiritum vivificantem a Deo est prolatus... Sed et hic ratio defendit: quod Deus imaginem et similitudinem suam (Gen. 1,26), a diabolo captam, aemula operatione recuperavit.

In virginem enim adhuc Evam irrepererat verbum aedificatorum mortis. In virginem aequae introducendum erat Dei verbum, structorium vitae, ut quod per eiusmodi sexum abierat in perditionem, per eundem sexum redigeretur in salutem.

Crediderat Eva serpenti. Creditur María Gabrieli. Quod illa creando deliquit, ista credendo correxit... Inde proeundum fuit Christo, ad salutem hominis, quo homo iam damnatus intraverat (Gen. 4,1) (36).

No vamos a traducir todo este largo texto, que es en sí tan elocuente. Vamos solo a destacar algunas de esas frases lapidarias. En el fondo, es la misma sustancia que ya nos ofreció Justino y que completó Ireneo, pero presentada con nuevo ropaje. Aquí no añoran los vocablos recapitulación, ni recirculación que Ireneo prodigaba para expresar su pensamiento. Pero aparecen luminosas las frases que «Dios con émula o rival operación recuperó la imagen divina que él había impreso en el hombre y que el diablo había robado». A nueva ideología nuevo lenguaje, porque si Ireneo era un platonista, Tertuliano es un jurista romano.

No se habla de la obediencia de María y de la desobediencia de Eva, pero se menciona la fe de una y la incredulidad de la otra. Y, si por un lado aparecen la muerte y la perdición, por el otro, vienen como frutos la vida y la salvación. Por el mismo camino, la fe, entraron Cristo y el hombre ya condenado.

Hay que observar que Tertuliano, como Ireneo, atribuye cooperación salvífica a la virgen María, como atribuye obra destructora a Eva, aunque no afirma la maternidad espiritual de la primera, como había hecho Ireneo. En fin, la doctrina ofrecida a un mundo griego por Justino e Ireneo viene transmitida al mundo latino por el polemista africano de un modo más asequible.

Dando un buen salto pasamos ahora a san Agustín. Recordemos ante todo que «él fue el máximo filósofo de la época patristica y, además, el más importante y el más influyente teólogo de la Iglesia en general» (Altaner). Y, por tanto, no podía faltar en su doctrina el tema que nos ocupa: la virgen María como reparadora de la ruina causada por Eva. F. Cayré llega a decir que:

4.- SAN AGUSTÍN

(36) Ver: Barré, art. en *Études mar.*, 13 (1955) 63.

«saint Augustin a plus que tout autre Père insisté sur le rôle incomparable de Marie dans la Rédemption» (37).

Agustín fue un gran talento, pero sabía aprovechar también las aportaciones ajenas. Como vemos por sus obras, estaba al día por lo que se refiere a la producción teológica de su tiempo: Ambrosio, los Capadocios, etc., y conocía muy bien toda la producción anterior: Justino, Ireneo, Tertuliano, etc. Por eso y por lo que mira a nuestro tema pudo escribir Y. Congar:

«On peut penser que le thème de la récapitulation s'est queque peu dilué et affadi avec le temps, encore que'il retrouve, chez saint Augustin, des accents comparables à ceux de saint Irénéé, que le gran docteur africain connaissait» (38).

En efecto, la doctrina de Ireneo reaparece en Agustín, pero no envuelta en frases brillantes sino en un lenguaje sencillo y didáctico. Agustín cuidaba más el contenido que la forma, más las ideas que las palabras. Ideas fecundas son lo que más abunda en este santo doctor. Vamos pues a espigar varios textos en sus obras, que digan respecto al tema Eva-María.

4.1.— Texto en De Agone christiano

Este opúsculo es una especie de catecismo, escrito a poco de ser ordenado obispo auxiliar de Hipona (año 395), con la vista puesta en sus feligreses. Es un manual de vida cristiana para instruir en la fe al pueblo sencillo, y contiene una explicación del símbolo de la fe con una lista de los errores que pululaban en aquellos días, y de los preceptos morales, que tienen su ejemplar en el Hijo de Dios» (39).

Combatiendo el error maniqueo, que sostenía que Cristo no tenía un cuerpo real sino aparente, y que no había nacido de la virgen María, Agustín rebate:

«Huc accedit magnum sacramentum, ut quoniam per feminam nobis mors acciderat, vita nobis per feminam nasceretur: ut de utraque natura, id est feminina et masculina, victus diabolus cruciaretur, quoniam de ambabus subversione laetabatur. Cui parum fuerat ad poenam, si ambae naturae in nobis liberarentur, nisi etiam per ambas liberarentur» (40).

(37) F. CAVRÉ, AA, *Patrologie et histoire de la théologie*, Paris 1945, I, 660.

(38) Y. CONGAR, OP, art. en «Revue des sc. phil. et théol.» 28(2954) 27.

(39) QUASTEN DI BERARDINO, *Patrología*, Madrid, BAC, 1986, III, 442.

(40) SAN AGUSTÍN, *De Agone christiano*, 24: PL 40,302-303. CSEL 41, 124-124. CMP III, p. 362, nº 2711.

Aludiendo a una frase de san Pablo, este santo doctor denomina «grande sacramento, grande misterio» al hecho de que la culpa cometida por una mujer (Eva), fuese reparada por otra (María), y de este modo fuese burlado el mismo diablo que había engañado a la primera. Y esa culpa fue reparada por María, porque ella, por virtud del Espíritu Santo, llevó en su seno y dio a luz al Verbo encarnado, que venía al mundo para levantar y redimir la humanidad caída. De modo que, con un estilo muy sencillo, tenemos aquí expuesta la antítesis entre la Eva pecadora y María, la siempre virgen.

Por razón de la brevedad nos vemos obligados a reunir en un solo apartado varios textos espigados en los *Sermones* del santo. En el *sermón 12*, dedicado a combatir de nuevo los errores maniqueos, en los que él mismo había caído en su juventud, dice así:

«Dado que pretendía proceder a la renovación y reparación de ambos sexos, eligió la virilidad para nacer, y la femineidad de donde nacer. Vosotros, sin embargo, que os horrorizáis de las castísimas entrañas de la Virgen, elegid otro modo mejor de donde el Señor tomara su cuerpo» (41).

En el *sermón 51*, compuesto en la época de su presbiterado (años 391-395), hace varias reflexiones interesantes sobre el misterio de la encarnación del Verbo en relación con la culpa de los primeros padres y enuncia el *principio de compensación* entre ambos hechos, que viene a equivaler al de recitulación, enunciado por Justino y por Ireneo. Repite también ideas de Tertuliano:

«Decipiendo, homini propinatum est venenum per feminam. Reparando, homini propinetur salus per feminam. *Compenset femina decepti per ser hominis peccatum, generando Christum».*

No se pueden expresar más ideas con menos palabras (42).

Particularmente interesante es el *sermón 72 A* (Denis 25). Es una joya, tanto por su forma literaria como por su contenido. Otros sermones del santo fueron predicados por él de un modo improvisado y recogidos al vuelo por los taquígrafos, pero este es de los que él compuso o escribió y limó con esmero, por los años 417, 418.

Versa el sermón sobre la divinidad y la grandeza del Salvador, comentando las palabras de Mateo (12,41): «Aquí hay uno

4.2.— Varios textos en los sermones

(41) *Sermón 12*, 12: PL 38, 105-106. Ed. BAC, *Obras*, VII, 204.

(42) *Sermón 51*, 3: PL 38, 334. Ed. BAC, *Obras*, X, 7.

que es más que Jonás. Pero diserta también sobre la misión sobrenatural de su madre y su posición en la Iglesia. Por lo que hace al principio de compensación, tiene expresiones muy elocuentes:

«Quiso asumir en sí el sexo viril y honrar el sexo femenino en su madre, porque antiguamente la mujer había pecado y había hecho pecar al varón, y ambos cónyuges fueron engañados por el diablo».

Y concluye:

•Ad salutem Christi sexus uterque concurrat. Veniat masculus, veniat femina. In fide nec masculus est nec femina».

Con respecto a la relación entre María y la Iglesia, afirma el santo doctor que «mejor es la Iglesia que María», porque, aunque María sea santa e inmaculada es, sin embargo, una porción de la Iglesia. «Maria portio est Ecclesiae». María es también, por su prerrogativa de ser virgen y madre, tipo (*typus*) de la Iglesia (43).

Los sermones 184 y 289 son también preciosos, y en ellos repite Agustín ideas similares sobre la antítesis Eva-María, pero dejámos que el lector saboree por su cuenta esas sustanciosas ideas (44).

4.3.- María nueva Eva, «nueva madre de los vivientes»

Estando aún en el paraíso, y después de haber escuchado Adán las penas que Dios le imponía a causa de la desobediencia, dice el libro del Génesis que «el hombre llamó Eva a su mujer, porque ella fue la madre de todos los vivientes» (Gén 2,20). Por tanto, si María es la nueva Eva, ¿será también la nueva madre de los vivientes?

A este respecto ya hemos visto cómo se explican Ireneo y Tertuliano. El primero dice que María es «la virgen que nos regenera», el segundo afirma «que el sexo de María había de aprovechar, no solo a Adán sino también a toda la Iglesia».

También Agustín apunta esa maternidad universal de la madre del Salvador, cuando en el libro *De Sancta Virginitate* afirma que María, además de ser madre de Cristo según la carne, es también madre de los miembros de Cristo según el espíritu, apostillando la frase con un *plan* para indicar su evidencia:

•plan mater membrorum eius».

Añade además el modo cómo los engendra: «porque cooperó con su caridad al nacimiento de los fieles en la Iglesia» (45). Tenemos, por un lado, una afirmación explícita: «María es madre espiritual de los hombres, de los fieles». Por otro, tenemos la indicación de una modalidad algo complicada: «al nacimiento de los fieles en la Iglesia. Aquí el santo doctor relaciona la maternidad de María a la de la Iglesia. Ambas maternidades se completan, no se excluyen. Somos hijos de María por un lado, lo somos de la Iglesia por otro (46)».

(45) *De Sancta Virginitate*, 6: PL 40, 399. CSEL 41, 241-242. CMP, III, p. 421, nº 2850.

(46) En la comprensión de la mente de san Agustín acerca de la maternidad espiritual de María, y en general de la soterología mariana, podemos pecar por defecto y ser ministas, o por exceso y ser maxinistas, y esto llevados por ocultos prejuicios. El caso es que en torno a estas frases de Agustín existen muchas y variadas opiniones, que aquí no podemos relatar.

Remito solamente a un estudio de mi antiguo colega, padre ALPONSO RIVERA, CMF, que estudia con seriedad y con profundidad este tema: *María madre de los miembros del Cuerpo Místico en la tradición patristica*, en «María et Ecclesia. Acta congressus... Lourdes anno 1958 celebrati». Roma 1959, VI, 43-73. En particular pp. 64 y ss.

Para mejor comprender la armonía que existe entre ambas maternidades, la de María y la de la Iglesia, recomiendo al lector el excelente libro que R. Laurentin acaba de publicar: *Marié, clé du mystère chrétien* (Librairie Arthème Fayard, Paris 1994, 140 pp.). Y tengamos presentes aquellas palabras, insipiradas, de S. Luis M. G. DE MONTFORT: «El Espíritu santo no ha formado a Jesucristo sino por María, ni forma los miembros de su Cuerpo místico sino por Ella» (*Tratado de la v. devoción a la sma. Virgen*, ed. F. de P. Solá, St. Barcelona 1981, p. 94, nº 140).

(43) *Sermo 78 A* (Denis 25): PL 46, 935. Ed. Morin, en «Misc. Agust.», I, 155. Ed. BAC, *Obras*, X, 359, 365.

(44) *Sermo 184*, 2: PL 38, 996. Ed. BAC, *Obras*, XXIV, 3. *Sermo 289*, 2: PL 38, 1308. Ed. BAC, *Obras*, XXV, 143.